

Al agotarse todos los intentos de diálogo, llegó el momento de la verdad

ES LA HORA DE LOS CAÑONES

En torno al conflicto de las Malvinas se vive ese momento crítico donde el más difícil todavía de las negociaciones están dando paso a la tensión prebélica. Reuniones de urgencia para tratar de la cuestión en los Comunes, en la Casa Blanca, en la ONU, en la OEA; pero todo con un tinte fatalista. Las negociaciones en serio, las que han venido celebrándose en las Naciones Unidas y que han contado con todo el entusiasmo del secretario general, Pérez de Cuéllar, han concluido, con claras acusaciones del Gobierno británico a la Junta Militar

argentina de no querer seriamente encontrar una salida pacífica a la crisis de las Malvinas. En Argentina esperan el ataque británico con un estado de ánimo numantino y valeroso, afirmando que los ingleses pagarán «un precio atroz» por la reconquista del archipiélago. Mientras tanto, en la ONU, reconocido ya el fracaso de Pérez de Cuéllar, se agarran como un clavo ardiendo a la posibilidad de que la OEA (Organización de Estados Americanos) se haga cargo del control de las islas. Como están las cosas, Argentina y Gran Bretaña se enfrentan a un viejo, clásico y triste dilema: la guerra o la paz.

Las tropas argentinas esperan el ataque británico en medio de un fuerte temporal

“Pagarán un precio atroz”

Para Buenos Aires, hacer más concesiones diplomáticas supondría el restablecimiento de la Administración inglesa en el archipiélago

BUENOS AIRES.
De nuestro enviado especial, Arturo PÉREZ-REVERTE

Si el ataque británico no había iniciado todavía a la hora de redactar esta crónica, es posible que el retraso deba al fuerte temporal que está batiendo el Atlántico sur en torno a las Malvinas, con olas de cinco metros y vientos de hasta 40 nudos. Esas terribles condiciones climáticas, pueden ser la causa de que la flota británica se mantuviese todavía en la tarde de ayer capeando una tormenta que hacía muy peligroso el despegue de aviones y helicópteros y, mucho más, operaciones de desembarco o acciones bélicas contra objetivos concretos.

Porque de lo que ya no hay duda aquí es de que los ingleses vienen. Nadie se hace ilusiones en Argentina sobre las intenciones del Gabinete Thatcher, y todo el mundo es consciente en este país de que, rota la negociación, ya no queda otro camino que pelear. «Argentina —señalaba ayer un portavoz oficial— no puede hacer más concesiones ni ser más flexible de lo que ha sido en sus intentos por hallar una solución pacífica al conflicto. Hacer más concesiones supondría ya volver a la situación anterior, restableciendo la administración británica sobre las islas. Y no es para eso para lo que han muerto centenares de argentinos, y estamos dispuestos a morir cuarenta mil más.»

Como se ve, las cosas están claras por esta tierra. Las tropas argentinas, trincheradas en las Malvinas y en la costa patagónica, siguen con las armas a punto, en estado de máxima alerta, esperando la acometida. Todos están de acuerdo en que Gran Bretaña va a encontrar en las Malvinas un hueso duro de tragar, y se confía especialmente en la aviación —que desempeña hasta ahora, respondiendo sobre ella el peso de las operaciones— como punta de lanza frente al

intento de desembarco británico. Ayer, un alto oficial de la Armada, aseguraba a este enviado especial que «desembarcar, van a intentarlo. Quizá, si echan toda la carne al asador, a lo mejor pueden llegar a quedarse en las islas; eso ya lo veremos. Pero le aseguro que van a pagar un precio tremendo, endiabladamente atroz, por cada palmo de terreno que logren arrancarnos.»

En otro orden de cosas, el Gobierno argentino ha decretado la «congelación» de todos los bienes británicos en el territorio nacional o en lugares sometidos a su jurisdicción, aunque esa disposición no afecta a los súbditos británicos residentes permanentes en Argentina, «siempre que no incurran en actividades que pongan en peligro la economía nacional o la capacidad productiva del país». Esta medida, según el ministro de Economía, es «simétrica a la adoptada por Gran Bretaña, pero más amplia.»



Los cuatro protagonistas de una estéril negociación: Alexander Haig, Pérez de Cuéllar, Costa Méndez y Francis Pym. (Telefotos Efe.)



Anoche, el secretario general de la ONU

Anunció el fracaso de su mediación

NACIONES UNIDAS.
De nuestro corresponsal, Julio CAMARERO

La confirmación por parte del propio secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, de que abandona definitivamente su mediación diplomática en el conflicto de las Malvinas —y la correspondiente carta enviada en este sentido al Consejo de Seguridad— acaban con las esperanzas de última hora de una solución negociada en el marco de la ONU, lo que aumenta las probabilidades de la temida confrontación bélica abierta en el Atlántico sur. Antes de que Pérez de Cuéllar arroja la toalla

en una conferencia de Prensa a altas horas de la madrugada, en la que dijo que las negociaciones se habían roto ante la intransigencia y falta de cooperación de los Gobiernos de Londres y Buenos Aires, Ronald Reagan convocaba en la Casa Blanca una reunión urgente —y bajo régimen secreto, según explicó el portavoz Larry Speaker— del grupo especial de seguimiento de la crisis de las Malvinas, donde en opinión de unos, se habría tratado de establecer a la desesperada un nuevo plan de intento de negociación pacífica, y según otros, se habrían ultimado los términos de asistencia técnica y militar de la Administración Reagan al Ejército in-

glés con aviones-nodriza KC-135, para abastecimiento, en pleno vuelo, de los bombarderos británicos Vulcan, así como termostatos y equipos generadores de calor para resistir las bajas temperaturas en el escenario de la contienda.

No faltan quienes hacen responsable a Washington del fracaso en el intento de acuerdo dentro del marco de las Naciones Unidas, por su persistencia en deslizarse en el proceso de las proyectadas negociaciones como «una segunda fuerza moderadora».

Entretanto, y mientras prosiguen las consultas privadas particulares entre miembros del Consejo de Seguridad con vistas a una convocatoria urgente, las

declaraciones del canciller argentino, Nicanor Costa Méndez, en el sentido de que, en último extremo, el Gobierno de Buenos Aires estaría dispuesto a entregarle el control del archipiélago a la OEA, abren una nueva posibilidad de opción que ha empezado ya a tomar cuerpo en diversos países iberoamericanos.

Por si llegara a prosperar, la Administración Reagan está tomando posiciones para no quedarse fuera de esa fórmula. Porque, aunque después del voto contra Argentina en la reciente reunión de cancilleres del TIAR, tiene muy mal ambiente en el organismo regional y se habla incluso de su expulsión.

Para Margaret Thatcher, los argentinos han actuado con «terquedad, falsedad y mala fe»

Se acabaron las negociaciones

Según Londres, el Gobierno de Galtieri no desea continuar seriamente un proceso de diálogo para poner término al conflicto

LONDRES. Especial para PUEBLO, por Manolo CARBALLO

Prácticamente han finalizado las negociaciones para una salida pacífica de la crisis de las Malvinas. La primera ministra, Margaret Thatcher, dijo ayer en la Cámara de los Comunes que constituye un hecho muy grave el rechazo argentino de las propuestas británicas de paz, y que el Gobierno de Buenos Aires ha actuado en las negociaciones con «terquedad, falsedad y mala fe». El Reino Unido mantiene abiertas, pues, todas las opciones militares en el conflicto.

La jefa del Gobierno británico, en un debate sobre la crisis, sostuvo que la Junta Militar de Buenos Aires tiene la intención de aferrarse al botín conseguido durante la invasión de las islas, y dijo que es «manifestamente imposible» para su Gobierno aceptar los últimos términos de la Junta argentina para un arreglo pacífico. En su discurso, la primera

ministra reiteró las acusaciones contra el Gobierno argentino, del que dijo que demora intencionadamente las negociaciones para continuar ocupando las islas Malvinas.

Por otro lado, el Gobierno británico dio a conocer ayer por la tarde un resumen de las negociaciones diplomáticas sobre el conflicto, responsabilizando al Gobierno argentino del fracaso de esas gestiones. Nicholas Fenn, portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores, ha expresado también que la última respuesta argentina indica que la Junta Militar no desea continuar seriamente las negociaciones.

El documento oficial, conocido ayer, sostiene que «la presente crisis fue provocada por el ilegal acto de agresión perpetrado por el Gobierno argentino», y agrega que las sucesivas actitudes de éste «muestran que no ha tenido respeto por los principios democráticos ni por el imperio de la ley, mientras que Gran Bretaña se ha apoyado firmemente en ellos». La declaración del Gobierno de Londres revela un punto hasta ahora desconocido en las negociaciones. Según la citada fuente, el Gobierno argentino insiste en que todo arreglo diplomático debe incluir la isla de Georgia del Sur y otras dependencias del Atlántico sur. El texto oficial británico también revela que Gran Bretaña propuso retirar sus fuerzas en el término de catorce días, mientras que Argentina quería un plazo de treinta días para retirar las suyas.

Otro de los puntos a que se refiere el documento hace mención a que el Gobierno argentino insistía en que la ONU debería ser responsable exclusiva de la administración de las islas, con observadores de los dos países, y que la administración debería contar con consejeros argentinos y británicos. Por último, cabe señalar que la Bolsa de Londres prosiguió ayer con su tendencia a la baja, y los titulares de la Prensa mostraban el tono de fatalidad en sus primeras páginas.